

Akutagawa, novelista japonés

Por Sebastián Salazar Bondy

Fue la película "Rashomon" (basada en dos cuentos, el de ese nombre y el titulado "En el bosque"), la que primero nos dio noticia de Ryunosuke Akutagawa, este notable narrador japonés moderno de quien han sido publicados dos volúmenes, uno de relatos cortos y otro de "nouvelles" (1). Si en el film el autor de la bella historia que le sirvió de fundamento llamó poderosamente la atención, la traducción que nos entrega Kazuya Sakai —pintor y profesor japonés que reside en Buenos Aires— pone ante nosotros la poderosa palabra de un escritor cuyo talento y espíritu —agitados ambos por graves trastornos— fueron más allá, mediante una especie de delirante iluminación, de los acontecimientos que eligió co-

turalidad humana a través de la total ficción —Akutagawa localiza a sus personajes en la Epoca Heian, de 794 a 1184—, por la cual la contradicción interna del hombre lleva al tormento a la desgracia. Los héroes son empecinados, descontentos, crueles consigo mismos. La narración que da título al volumen, la mejor de cinco que son excelentes, es la historia de un pintor que entregado al encargo de verter en un biombo para su señor la imagen infernal sucumbe a su propósito en una prueba de desprendimiento de toda atadura y, como es inevitable, de la misma vida, subordinada a la pasión, al arte. Parábola, en verdad, acerca de una irreconciliable dualidad hombre-artista, hombre-dios.

El otro volumen trae dos novelas breves. Una es "Kappa": cierto paciente de un hospital cuenta la aventura que tuvo entre los "kappas", personajes subterráneos, seres super-humanos, que al modo de aquellas salamandras Kapec, el checo, se constituyen en modelos de una humanidad menos fatigada que la nuestra por absurdos y convenciones, por ambiciones y bajezas. Símbolos o delirios, los sucesos en el país de los "kappas" postulan una manera de vivir más libre y auténtica. "Los Engranajes", que siguen a dicho relato, es un pavoroso documento de la angustia de Akutagawa en sus últimos tiempos. Introspección despiadada, aterrador buceo en la propia alma, si bien la narración carece de hilo conductor y dirección posee, en cambio, un sentido concreto, y es la manera como la inteligencia (y Jaspers estudiando a Strindberg y a Van Gogh ha señalado este curioso fenómeno) planea por sobre la crisis y la domina al emplearla como materia

de la creación literaria o estética.

Lo que señala Borges es evidente en toda la obra de Akutagawa, pero resulta extraordinariamente cierto en este último libro, el más patético del novelista japonés: "La extravagancia y el horror —dice el poeta argentino— están en sus páginas, pero no en el estilo, que siempre es límpido". La pureza de la expresión —que resiste con su tersura, su propiedad, su calidad artística, la naturalmente infiel traducción— sorprende y hace indiscutible la fuerza singular —y hasta se podría poner genial— de este escritor, al que aquí descubrimos sólo cuando su revaloración se está produciendo en su país natal. El influjo occidental, y esto es importante, no desvió a Akutagawa de los matices, cualidades y poderes típicos de la literatura oriental. Dio, más bien, un sustento actual a una sustancia sólida por sí misma, densa y trascendental.

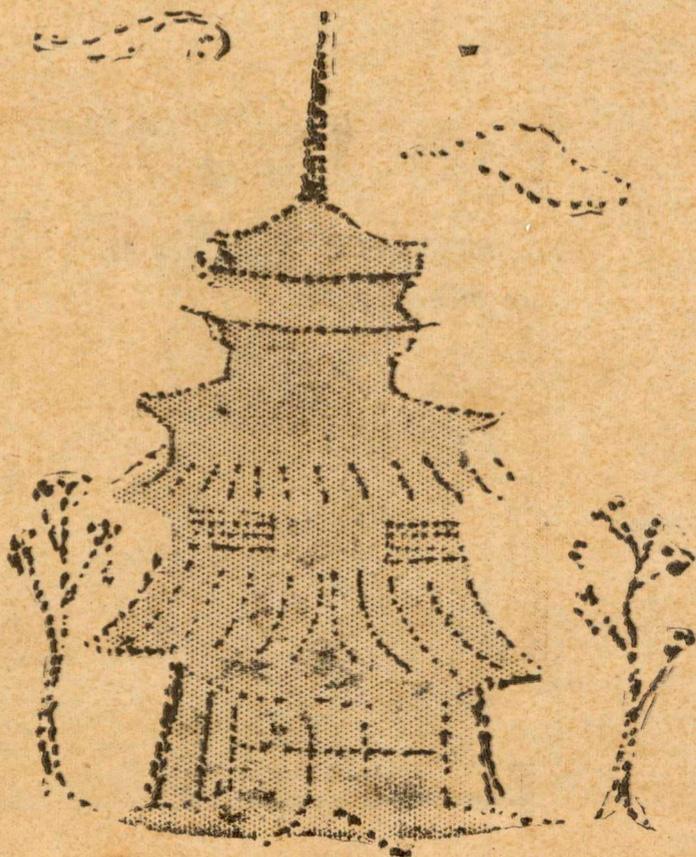
La Colección Asoka, de Buenos Aires, dedicada a la publicación de libros de Oriente y relativos a Oriente, cumple en el concierto editorial de nuestro Continente, un papel digno de ser destacado tanto por la tarea de revelar personalidades como la de Ryunosuke Akutagawa cuanto por vincular el pensamiento de nuestro mundo al tan antiguo y rico de esas latitudes en donde la reflexión, la poesía, el espíritu en función, en una palabra, tienen una madurez ejemplar.



AKUTAGAWA
...delirante iluminación...

mo temas de sus obras. Especie de Antonín Artaud, el gran escritor nipón nació en 1892 y murió por mano propia, en 1927. En sus cortos años de ejercicio literario, tal como el gran superrealista francés, Akutagawa fue, ante todo, un enemigo de la moral convencional y, en consecuencia, un desesperado buscador de normas situadas en un plano en el cual la conveniencia no fuera el móvil de la conducta humana. Ello implicó, por cierto, que su existencia constituyera un trance conflictivo y que sus creaciones abrieran una perspectiva hacia posibilidades vitales menos comprometidas con la eficacia utilitaria, con el interés mediano y vulgar. Leer a Akutagawa es presumir, merced a un testimonio muy cabal, que el arte japonés contemporáneo, y no sólo la literatura, es una protesta universal, un rechazo valiente de graves servidumbres, que han reemplazado allá a otras servidumbres, es cierto, mas con la pérdida de valores sumos que aliviaban de un modo sutil el peso del régimen anterior a la llamada Reforma Meiji, de 1868.

"El Biombo del Infierno" (que reúne cinco cuentos, precedidos de un estudio de Sakai y de una cronología muy práctica para la ubicación del autor) delata las preocupaciones fundamentales del escritor. Propone, en primer término, una idea de la na-



(1) Ryunosuke Akutagawa, "El Biombo del Infierno" y otros cuentos. Editorial La Mandrágora, Colección Asoka, Buenos Aires, 1959; y Ryunosuke Akutagawa, "Kappa", "Los Engranajes", Ediciones Mundo Nuevo, Colección Asoka, Buenos Aires, 1959.